



LA OBRA DE ZUBIRI SOBRE LA INTELIGENCIA HUMANA

Inteligencia y razón, Alianza Editorial, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1983, 354 p.

Con este tercer volumen concluye la magna obra de Zubiri sobre la inteligencia. La primera parte Inteligencia sentiente apareció en 1980 y fue recensada en El País por Diego Gracia Guillén, la segunda parte Inteligencia y Logos apareció en otoño pasado y fue presentada por Carlos Gurméndez~~XX~~ y por Jose Luis Aranguren. Quisiera ahora tomar la obra en conjunto para que resaltara su unidad, aunque haciendo especial hincapié en el último tomo que acaba de aparecer en los primeros días de Febrero. Se concluye así un largo trabajo, que ha ocupado los últimos seis años de la vida filosófica de Zubiri y de cuya validez y actualidad excepcionales a mí no me cabe duda y esto después de conocer la obra muy desde adentro por haber asistido desde muy cerca a su elaboración. Como breve anécdota quiero recordar que las terceras pruebas de este tomo nos las dividimos en tres partes Carmen, Xavier y yo para ~~ace~~ lerar su publicación.

Como introducción quisiera recalcar lo que ya decía Gurméndez: se trata de una obra de pensamiento puro, ~~x~~de filosofía pura. Pero ~~para~~ añadir inmediatamente que no es una obra de pura filosofía porque en sus antecedentes, en su génesis y, sobre todo, en sus referencias abiertas deja un amplio espacio para enfocar temas teóricos y prácticos que no son puramente filosóficos. Por otro lado la crítica sistemática y constructiva a la que somete Zubiri a casi todas las filosofías y en ese sentido a toda "la" filosofía hace de este libro un hito esencial para dejar atrás muchas taras filosóficas y para abrir nuevos modos de filosofar. Este libro es una Crítica de la filosofía, pero no se queda en eso porque es también un análisis exhaustivo, ~~r~~eguroso y sistemático de lo que es la inteligencia humana, no como problema metafísico, sino como "función" esencial de la actividad humana. Los tres tomos en efecto no estudian la facultad de inteligir sino que analizan el inteligir mismo.

No pudiendo en este breve espacio hacer presente toda la riqueza de la obra, voy a presentar algunos puntos que pueden dar una cierta ~~ñ~~idea general de por donde va el pensamiento zubiriano. Tal vez ello sirva de clave para hacer una lectura ilustrada de los tres tomos y de rebote una lectura más crítica de Sobre la esencia (Madrid, 1932).



1) Tanto en Sobre la esencia como en Inteligencia sentiente (llamaré así, como de momento prefiere Zubiri, al conjunto de los tres tomos, a la obra total), se ofrece una nueva idea del inteligir y una nueva idea de realidad. Cuando un filósofo ofrece una nueva de la inteligencia y una nueva idea de realidad -novedades entre sí inseparables- estamos ante una nueva filosofía. Las diferencias que Zubiri mantiene con cualquier otra filosofía en esos dos temas capitales son diferencias radicales. De ahí que hacer una lectura, por ejemplo, aristotélica de Zubiri es una desacierto incalificable.

"Realidad no es ni cosa ni propiedad, ni zona de cosas, sino que realidad es mera formalidad: el "de suyo", la reidad" se nos dice en el tomo primero y se desarrolla a lo largo de todo el libro (I, 183). Esto le evita caer a Zubiri en el realismo ingenuo y en el subjetivismo ingenuo tomo éste la forma de idealismo, realismo crítico o científicismo. Así Zubiri puede mantener la realidad de las cualidades sensibles, porque realidad no es lo que está allende la aprehensión sino que hay también realidad aquende la aprehensión. Por otro lado, no todo lo que está fuera de nuestra mal llamada subjetividad es sin más real; sólo será real si es lo que es "de suyo" y "en propio". Por eso la realidad no es cosa, ni cosa -en el sentido del cosismo- es la única forma de realidad; más bien es una forma inferior de realidad; por encima de ella está la persona, la vida humana, lo social y lo histórico, etc. Decir que esta idea de realidad se ha construido al hilo de las ciencias naturales por lo que no sería apta para acercarse a lo que tan impropriamente se llaman ciencias del espíritu, supone en primer lugar una separación dualista entre naturaleza y espíritu y supone, en nuestro caso, un desconocimiento grave de la filosofía zubiriana. Ni siquiera lo real puede equipararse a algo que está ahí, a algo sustancial o a un objeto; lo real es siempre estructura, pero estructura respectiva, a la que intrínsecamente le pertenece la dinamicidad y la apertura. No siquiera hay un orden transcendental apriórico al que lo empírico debiera someterse; el orden de realidad no es a priori, es abierto y es dinámico, siempre está dando de sí.

Por lo que toca al inteligir Zubiri critica a toda la filosofía anterior por no haber dicho lo que es formalmente inteligir y por haberse quedado en el análisis de aspectos que son derivados del inteligir: conciencia, concepto, juicio, principios, posición, inten-



cionalidad, desvelación, intuición, etc. Inteligir no es sino la aprehensión noérgica de lo real como algo "de suyo"; es la actualización -concepto fundamental en toda esta obra analizado y aplicado de forma impecable e implacable- de lo real en tanto que real. Pero esta actualización es sentiente. "La inteligencia ni es la facultad de los objetivos ni es la facultad del ser; es la facultad de realidad. Esta realidad no es algo distinto a lo que impresiona los sentidos. Realidad es una formalidad de la alteidad de lo sentido: es el "de suyo". Como formalidad que es, es algo impresivamente sentido: es impresión de realidad. Como la facultad de realidad es la inteligencia, resulta que la impresión de realidad es el acto de una inteligencia que aprehende lo real en impresión: es una inteligencia sentiente" (III, 351). No hay que esperar a que aparezca el logos para alcanzar la realidad ni tampoco a la razón, lo cual ha sido el presupuesto de todos los conceptismos, racionalismos e idealismos. En el acto primario y primero del inteligir ya estamos inamisiblemente atentos a lo real.

2) Desde la intelección sentiente se va a una superación radical de toda forma de dualismo entre inteligir y sentir. Sin darse un reduccionismo del inteligir al sentir, en el que caen todas las formas de sensualismo por no distinguir en la impresión sensible entre contenido y formalidad (III, 88 ss.), se da entre ellos una unidad estructural radical por el que el sentir mismo es intelectivo y la intelección misma es sentiente. La intelección no es una compliación del sentir porque las formalidades de realidad y de estimulidad son irreductibles, pero es formalmente sentiente porque se siente la realidad (inteligencia sentiente) y no sólo se elabora intelectivamente lo que dan los sentidos (inteligencia sensible). Este carácter sentiente acompaña a todas las mal llamadas formas "superiores" de intelección. El logos que conceptúa ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ y que afirma es formal e intrínsecamente sentiente; la razón que marcha intelectivamente hacia la realidad-fundamento en el mundo es intrínseca y formalmente razón sentiente. Se da así al sentir un rango de primer orden como elemento estructural fundante de toda la vida intelectiva y consiguientemente de toda vida intelectual y humana. Es el sentir el que mueve el logos y el que hace marchar a la razón; más aún los distintos modos radicales en que se nos presenta la realidad se deben a la pluralidad y diversidad formal de sentires que tiene el hombre. La vista, el oído, la cenestesia, la kinestesia juegan así un



papel de primera importancia para el estar en la realidad y, concretamente, en la propia realidad. Esto no afecta tan sólo al modo sentiente de la intelección humana sino también al modo afectante del sentimiento y al modo tendente de la volición en todos sus diversos aspectos. Esta recuperación del sentir por su unidad estructural con el inteligir está trabajada a fondo y extensamente en todos y cada uno de los pasos del análisis zubiriano en este libro.

3) Frente a lo que se estima conceptismo e intelectualismo de Zubiri IS pone en claro no sólo cuán infundada es la acusación sino cuán errada. "Ciertamente creo que hoy la filosofía está necesitada, tal vez más que nunca, de precisión conceptual y de rigor formal. La filosofía moderna es en este aspecto fuente de innumerables confusiones que dan lugar a falsas interpretaciones. Lo he subrayado siempre muy enérgicamente: es menester la reconquista de la exactitud y de la precisión en los conceptos y en las expresiones. Pero esto nos significa ni remotamente que esta analítica de la función lógica, precisa y exacta, sea la estructura del conocimiento" (III, 216-217), cuanto menos del inteligir en cuanto tal. Al contrario donde se le da al hombre la realidad de una cosa -no lo que es en realidad ni lo que es en la realidad- es la aprehensión primordial de realidad, una aprehensión sentiente que es la que tenemos todos en el trato cotidiano y físico con las cosas. El momento de realidad que es el radical en la intelección humana, donde se da prioritaria, plenaria e inexorablemente es en la aprehensión primordial de realidad de la que parte toda intelección y en la que termina, ya de regreso, el proceso de apoderamiento intelectual de la realidad. Logos y razón serán necesarios, pero no tienen validez intelectual alguna sino como modalidades de la aprehensión primordial de realidad. Logos y razón pueden darnos contenidos más ricos, pero serán siempre sucedáneos de la aprehensión de realidad, a la hora fundamental de poseer realidad, de actualizar realidad que es lo definitorio de la inteligencia y a la postre de todo conocer, comprender y saber verdaderos. La aprehensión primordial de realidad a la que se dedica el primer volumen y el arranque del segundo es así el fundamento de toda ulterior intelección. Se abre aquí un amplio crédito al inmediato inteligir humano que no es patrimonio de los cultivados, por más que estos manejen el logos y la razón. Desde aquí se puede hacer una espléndida fundamentación y valoración de lo que puede ser una cultura popular.



4) El carácter sentiente de la intelección fuerzan la aparición del logos, ^{de la repri} que trata de decir lo que es cada cosa en su realidad campal y ^{de la repri} lo que es cada cosa en su realidad mundanal, lo que es algo en realidad y en la realidad: qué es algo entre otras cosas y en función de ellas y qué es ese algo en la respectividad mundanal, cuál es su medida de realidad. El logos que Zubiri analiza en el segundo tomo es un logos sentiente fundamentado en lo que es el campo de realidad. Sólo para un sentiente intelectual hay actualización del campo de realidad, actualización campal de la realidad; sólo para un sentiente intelectual hay posibilidad de razón. Ni el logos ni la razón flotan en sí mismas. Tanto el movimiento del logos como la marcha de la razón no surgen "espontáneamente" de ellos mismos sino de su formal carácter sentiente. El campo y el mundo sentientemente aprehendidos son los que dinamizan el logos y la razón y los que les cargan de realidad. Desde esta perspectiva recibe otro tratamiento lo que es el concepto, al que se le adjuntan o mejor se le adelantan los fictos y los perceptos; recibe sobre todo otro tratamiento lo que es el juicio, punto que ha venido indagando Zubiri desde su tesis doctoral hace más de cincuenta años. Los análisis en este punto son unas veces de enorme profundidad, por ejemplo al preguntarse en el segundo tomo por la esencia formal de la afirmación y son otras de acendrada finura como cuando analiza los modos de la afirmación (II, 172-207), lugar en que se elevan a conceptos riguroso lo que parecen palabras usuales del castellano y punto en el que los no iniciados pueden comenzar a degustar lo que es el pensamiento vivo de Zubiri. El haber planteado el problema del logos desde el campo y el problema de la razón desde el mundo y el haber sido consecuente hasta el fin con este planteamiento es uno de los logos fundamentales de esta nueva filosofía de la inteligencia, que ni es lógica, ni es psicología, ni es metafísica, aunque enlace con estas y otras disciplinas.

5) Para un conocedor parcial o superficial de la obra de Zubiri no dejará de extrañar la multitud de veces que en pasajes decisivos de su análisis aparece el concepto de libertad. La razón es más libre que el logos, el logos es más libre que la aprehensión primordial de realidad, pero la libertad, la opcionalidad entran de lleno en la intelección misma con graves consecuencias intelectivas y humanas. Pienso que aquí se da un espléndido fundamento a una teoría



filosófica de las ideologías. Reconocer que hay un condicionamiento sociológico del saber, es una trivialidad; lo que debe mostrarse es cómo y por qué la inteligencia misma, en su propia estructura formal, esta sujeta a ideologización. ¿Quién esperaríamos de Zubiri frases como éstas? "Si estar en razón es algo impuesto por la realidad, su contenido racional jamás lo está... De aquí resulta que la unidad de las dos caras de la imposición de la realidad es la imposición necesaria de algo que es lo que es no-necesariamente. Esta paradójica unidad es justo la libertad. La esencia de la razón es libertad. La realidad nos fuerza a ser libres" (III, 107). Pero, repito, elementos de opcionalidad hay en todos y cada uno de los pasos fundamentales de la intelección. La verdad es fásica y acontece, cuando se trata de la verdad dual y no de la verdad real; la verdad racional particularmente es a la vez verdad lógica y verdad histórica: "la verdad racional tiene por un lato un carácter de encuentro: es verdad lógica. Tiene por otro lado un carácter de cumplimiento: es verdad cumplida, es verdad histórica" (III, 304-305). Aquí, como en otros casos de la filosofía zubiriana la novedad no está en reconocer el carácter histórico y el carácter lógico de la verdad racional sin minusvalorar ninguno de los dos; la novedad estriba en qué entiende por cada uno de ellos y, sobre todo, en mostrar su unidad estructural.

6) Si los dos primeros tomos son un análisis del inteligir humano, el tercero, sin dejar de serlo, se convierte en una epistemología del pensar, del conocer y del saber. La epistemología iniciada por Kant y continuada por tantos otros no ha ido a la raíz: ha comenzado el Faktum de la ciencia física que no es tal Faktum, con lo cual ha reducido el conocer al modelo de la ciencia física; más aún, ha hecho del juicio y del concepto las bases para analizar lo que es el conocer. Zubiri afirma que antes de una Crítica de la ciencia habría que hacer una Crítica o, por lo menos, un análisis del inteligir mismo y, en concreto, de la impresión de realidad. Entonces se puede decir lo que es conocer y lo que es saber, entonces se verá el carácter sentiente de uno y de otro y entonces se verá que hay muchos modos de conocer. Así el método racional lejos de dejarse apresar en las redes del llamado métodos científico, se abre a otras posibilidades distintas. "En resumen... hay cuatro modos fundamentales de experiencia: experimentación, compenetración, comprobación, conformación. No son métodos como pueden serlo "los métodos" físicos, psicológicos, sociológicos, históricos, etc., sino que son modos de intelección metódica, esto es los ~~métodos~~ modos según los



cuales inteligimos "vialmente" lo real, sean cualesquiera "los métodos" en el sentido usual del vocablo. Todo "método" puede implicar varios de estos "modos". La unidad de estos modos no es pues la unidad de "un" método, sino algo más radical y fundamental: la unidad de la experiencia. En su virtud decimos que los hombres tienen mucha o poca experiencia, esto es, que han realizado en grados distintos la probación física de lo que la realidad es en el fondo" (III, 257). El problematismo de la razón, el carácter creativo de la razón, la mentalidad como concreción de la razón, la objetualidad y las categorías, las distintas formas del encuentro y cumplimiento como verificación son, entre otros, temas ampliamente estudiados que permiten hablar de una epistemología reducida sino aplicable a los tres distintos tipos de saber: en la aprehensión primordial por la que quedamos atentos a lo real, en el logos y la razón donde lo real así aprehendido da lugar a la intelección de lo que eso real es realmente; finalmente el saber en que quedamos comprensivamente en la realidad (III, 350). Quedamos inamablemente retenidos sentientemente a lo real, "sabiendo ¿qué? Algo, muy poco, de lo que es real" (III, 351). Ahí quedan expresados el profundo realismo de la filosofía zubiriana, pero también su radical reserva ante lo que se puede conocer, entender y saber.

7) En definitiva, Zubiri ha llevado a cabo en IS una ingente lucha contra lo que estima ser el mayor y radical defecto de toda la filosofía anterior: la logificación de la inteligencia. La cosa viene ya desde Parménides y llega hasta Heidegger y la filosofía analítica. Hay que inteligizar el logos. Las dos tareas son resueltas a cabalidad en estos tres tomos. En cada uno de sus pasos se va mostrando como la filosofía clásica, tanto en sus estadios antiguos y medievales como en los modernos y contemporáneos, ha logificado la intelección; pero, además, se va realizando la labor de inteligizar el logos, lo cual supone resaltar el carácter sentiente de la inteligencia y la prioridad de la aprehensión primordial de realidad sobre todo otro modo ulterior de intelección. Aquella crítica y esta construcción representan el hilo conductor de estas más de mil páginas. "Ahora bien en este sentido, decir que verdad racional es verdad lógica es una ingente falsedad. Es lo que desde el comienzo mismo de la obra vengo llamando logificación de la inteligencia. Por el contrario hay que seguir una vía opuesta: ver en el logos un modo



actualización intelectual de lo real. Hay que entender el logos desde la intelección: es la inteligización del logos" (III, 296-297).

A pesar de que pienso que estas siete líneas de pensamiento dan una pauta de interpretación del libro de Zubiri, estoy seguro de que pueden añadirse y desglosarse otras también importantes. No me resisto a hacer un pequeño catálogo de los conceptos más originales que se multiplican en esta obra. Así al analizar el problema de inteligencia y realidad en el primer tomo nos encontramos con el análisis riguroso de conceptos tales como impresión de realidad, actualidad, formalización y formalidad, verdad real, aprehensión primordial de realidad, inteligencia sentiente; al analizar el problema del logos en el segundo tomo, surgen entre otros, los conceptos campo de realidad, intelección campal, dualidad, dinamicidad y medialidad, movimiento de impelencia y reversión en el intentum físico, juicio posicional, e-videncia, verdad dual, direccionalidad y poivalencia direccional, carácter fásico de la verdad; al analizar el problema de la razón, conceptos como el de mundo, realidad en ~~en~~ hacia, respectividad, marcha intelectual, canon de realidad, mensura de realidad, modelación, homologación, construcción, el "podría ser" de la razón frente al "sería" de la simple aprehensión con sus ~~fixes~~ perceptos, fictos y conceptos, mentalidad, objetualidad y categorías, sistema de referencia, sistema constructo de posibilidades... Todos ellos no son sino una leve e informal indicación de la riqueza analítica y conceptual de esta obra que se enfrenta a un problema clásico, pero de importancia incalculable, desde una perspectiva nueva, con método nuevo, con instrumental teórico distinto. Quisiera subrayar especialmente el concepto de "estar", que como palabra es tan propia del castellano y que como concepto es uno de los predilectos de cierta filosofía latinoamericana. Sirva esta sucinta alusión para mostrar uno de los valores filosóficos de este libro que eleva al castellano a instrumento adecuado para labores de filosofía pura, pero que también se sirve de él para mostrar un modo peculiar que tiene esta lengua para acercarse a la realidad.

Inteligencia sentiente (1980, 1982 y 1983) junto con Sobre la esencia ofrecen el entramado último ~~del~~ y radical del pensamiento zubiriano. Pero aun le queda bastante por publicar sobre el hombre, sobre materia, espacio y tiempo, sobre Dios e incluso algunos otros temas estrictamente metafísicos.